

# TIBURONES Y SARDINAS

Jean Pierre Wyssenbach

Las sardinas son los pescadores artesanales orientales. Y los tiburones tienen nombres de empresas enlatadoras: Caipe, Productos Mar, La Gaviota y Marigüitar. Las tres primeras están en Caigüire, un barrio de Cumaná.

La primera dentellada de los tiburones a las sardinas es el **precio oficial** de la tonelada de sardina. Hasta hace poco fue de 200 Bs. Ahora la subieron a 500 Bs. Las latas más baratas están a tres reales, aunque las quieren subir a 3 Bs. La sardina al pescador le vale a puya y al consumidor a real. ¿Y a los intermediarios a cuánto?

La segunda dentellada es el **precio real**. Cuando el oficial era de Bs. 200, los tiburones la llegaron a pagar a Bs. 50. Ahora que el precio oficial es de 500 Bs., han llegado a pagarla a 120 Bs. En la contabilidad que fiscalizará el gobierno figurará como pagada a 500 Bs. ¿Quién se queda con la diferencia?

La tercera dentellada la da el capitán de la lancha pagado por la enlatadora, al que el pescador tiene que pagarle una **comisión**, por ejemplo de 200 Bs. para que le saque la pesca.

La cuarta dentellada la da el mismo capitán de lancha, con el tiempo que tienen el pescador **paralizado** con su chinchorro lleno de sardinas, hasta que no le saca la pesca.

La quinta dentellada la da la empresa por medio del capitán de la lancha, que es capaz de decir al que ha pescado 10 toneladas que sólo tiene 5 toneladas y que sólo le paga 5. La empresa parece que aprecia más al capitán que **roba** más toneladas a los pescadores. Para evitar estos robos el Instituto Nacional de Pesca obligó a las empresas a cubicar sus lanchas. ¿Por qué no se ha cumplido esa norma? ¿Es que las empresas pueden reírse del gobierno impunemente? ¿O hay alguna razón por la que funcionarios del gobierno no obligan a cumplir su orden de cubicar todas las lanchas?

La sexta dentellada la puede dar la empresa al pescador, que tiene que acudir a veces a cobrar su pesca sin más **comprobante** que la palabra del capitán de lancha. Todavía la empresa le puede robar más toneladas de las que le robó el capitán de lancha.

La séptima dentellada se la puede dar al pescador quien con intereses

políticos personales se ofrece a **representar** a los pescadores, y les va sacando bolívares para unos "papeles" misteriosos para el pescador. Y sería otra dentellada más si en esa asociación participara alguien vinculado a las empresas enlatadoras.

La octava dentellada se la está dando al pescador un sistema que lo mantiene dividido y que ha logrado que no se **organice** él para defender sus intereses. Un ejemplo concreto de esta dentellada parece que lo dio La Gaviota hace unos 3 años, cuando botó a todos los empleados que quisieron hacer dentro de ella un sindicato no controlado por arriba.

La novena dentellada parece que la dio la empresa Marigüitar, que tenía varios empleados con **defectos físicos**, a los que pagaba sueldos por debajo de los oficiales. La empresa guardaba sus certificados de salud para chantajearlos si pretendían cobrar los sueldos oficiales.

La décima dentellada la dan las empresas que en Caigüire pueden hacer sonar la sirena a las 4 a.m. si llega un barco, para poner a trabajar a destajo a las obreras, pagándoles unos 15 Bs. (hasta hace algún tiempo eran 4 Bs.) por llenar una caja de unos 11 kilos, que les puede exigir un día de trabajo.

La undécima dentellada la dan las arrastradoras que obligan a los pescadores de Taguapire a pescar entre su

pueblo y la isla de Coche, donde no hay la distancia en millas desde la costa que exige la ley. Así los barcos arrastradores colaboran a la destrucción de la fauna marina, y enfrentan a unos trabajadores con sus hermanos pescadores a los que van a dejar sin posibilidades de pesca.

La duodécima dentellada la dan los barcos **atuneros** que en aguas venezolanas sin pagar aduana envían su pesca a Panamá y otros países.

En términos beisbolísticos, las empresas enlatadoras e industriales meten **extra-innings** de dentelladas.

Y cuando en la catedral de Cumaná, en el sesquicentenario del crimen de Berruecos, en presencia del Gobierno, el obispo de Cumaná, Monseñor Mariano Parra León denunció estas injusticias contra los pescadores, uno de los dueños de las empresas, del partido al que ahora sacaron del gobierno, salió públicamente de la catedral, y dijo que no comulgaba con ese obispo "comunista".

El comentario del presidente Luis Herrera sobre el obispo que denunció esas injusticias fue: "Genio y figura hasta la sepultura".

Sin saber por qué, uno se acuerda de aquella salsa de Rubén Blades:

"Si lo ves que viene, dale al tiburón,  
pa' que vean que entre nosotros,  
no se duerme el camarón".

